



Observatorio Latinoamericano
del Presente y Futuro de las Profesiones



CUANDO EL TEMOR AL COVID-19 LE GANÓ A LA PERSEVERANCIA

Newsletter Observatorio Latinoamericano N°4 marzo 2020

CUANDO EL TEMOR AL COVID-19 LE GANÓ A LA PERSEVERANCIA

Seguramente recordamos el acuerdo de Bolonia, por allá por 1998, y nos acordamos también que luego de ello pasamos largas y peliagudas jornadas discutiendo el modo como ello afectaba la educación superior en Chile. Discutimos acaloradamente también y nos resistimos hasta más no poder, a la educación basada en competencias. Renegamos entre muchas otras propuestas, de los planteamientos de Tobón (2006)¹; nos resistimos al Proyecto Tuning América latina (2004-2006)², a los planteamientos de CINDA (2008)³, pero finalmente nos comprometimos en el desarrollo de las competencias, que se proponían desde un número tan abultado, como indeterminado de fuentes bibliográficas.

Nunca ha habido total consenso respecto de cuáles son las centrales para el desarrollo de una educación superior de una calidad tal, que habilite al estudiantado para el desarrollo futuro de un ejercicio laboral óptimo. No obstante, ha habido relativo consenso en que las competencias, habilidades o aprendizajes esperados, -como hemos dado en llamarle a todo aquello-, tanto de acción y gestión; las relacionadas con la capacidad reflexiva, aquellas para convivir y relacionarse, y las de desarrollo profesional y personal, según la clasificación de CINDA (2005) son relevantes. Más allá del nombre al que adscribamos en relación con el grupo de aprendizajes que una persona con estudios universitarios debería poseer, lo cierto que hablamos durante largo tiempo del cambio de paradigma de las universidades, y nos convencimos de que así debería ser para estar en consonancia con los nuevos tiempos. Entre ese cambio, fueron centrales conceptos tales como co-aprendizaje; auto y co-evaluación; evaluación 360°, donde el desafío motivacional era que el estudiantado lograra “Adquirir autonomía para el aprendizaje y confianza en resolución de problemas futuros no experimentados con anterioridad.” (CINDA 2008:89)

En particular, en la educación superior chilena, centrada en el desarrollo de competencias para el mundo laboral, paulatinamente fueron tomando relevancia las nociones de autonomía y emprendimiento. Nos convencimos de la necesidad de desarrollar aquello y llenamos largas listas de programaciones académicas de cursos obligatorios, optativos, electivos, de sello valórico, etcétera, en que el desarrollo de la autonomía estudiantil es un eje central. Empleamos largas horas de reuniones académicas en torno a las movilizaciones estudiantiles desde el año 2011 a la fecha, en que discutíamos sobre la necesidad de que el estudiantado presente en nuestras aulas, desarrollara mayores niveles de aprendizaje autónomo.

Pero surgió la pandemia provocada por corona virus, COVID-19, para quienes gustan de las precisiones, y el temor al contagio nos hizo recordar lo vulnerables que somos en un sistema de neoliberalismo avanzado y radical como el chileno, donde la salud y la

¹ Para más detalles ver:

https://books.google.cl/books/about/Competencias_calidad_y_educación_superi.html?id=jW7G7qRhry4C&redir_esc=y

² Para más detalles ver: <http://www.tuningal.org/>

³ CINDA (2008) Diseño curricular basado en competencias y aseguramiento de la calidad en educación superior. Disponible en: <https://cinda.cl/publicacion/disenio-curricular-basado-en-competencias-y-aseguramiento-de-la-calidad-en-la-educacion-superior/>

educación, -entre muchos otros aspectos del bienestar personal y social- son bienes de consumo y no derechos sociales. La amenaza del deterioro económico, vino de la mano del virus y se transformó en un fantasma que entró por las rendijas de miles de casas de quienes vieron en peligro su derecho a contar con la remuneración mensual por su trabajo, y por tanto, sintieron amenazada su cotidianeidad. El mismo gobierno que instruyó la cuarentena obligatoria en algunas zonas del país, dejó como elección personal e individual la posibilidad de continuar con sus trabajos presenciales al resto de la población chilena y dictaminó el no pago de los honorarios por el tiempo no trabajado. Obviamente ello se tradujo en otra forma de desigualdad, las personas más vulnerables y pobres, deben continuar con su trabajo presencial, sin que la posibilidad de contagio sea un parámetro a considerar.

El temor al contagio y por tanto a la mayor vulnerabilidad y pobreza, se paseó por las calles desiertas, acompañado por la desconfianza en las cifras oficiales y por las críticas a la gestión sanitaria y política de quienes gobiernan el país.

En tiempos en que miramos una y otra vez las cifras mundiales y nos comparamos con otros países, las instituciones de educación superior, muchas de ellas atravesadas por fragilidades económicas arrastradas por las políticas neoliberales, implementadas desde la dictadura cívico-militar en los años '80 hasta ahora, y amenazadas por la idea de que la educación superior es bien de consumo, y por tanto, es exigible por quien ha firmado un contrato para obtener un producto acorde a su noción de calidad, salieron presurosas a ofrecer soluciones para enfrentar la docencia universitaria en plena necesidad de aislamiento social.

En medio de esta crisis sanitaria subieron las acciones bursátiles de las empresas proveedoras de plataformas electrónicas para videoconferencias, ya que éstas a modo de clases online, fueron ofrecidas al conglomerado académico que lo aceptó de buena manera y a su vez lo transmitió al estudiantado, como la alternativa de continuidad de su formación profesional.

Pero como el miedo nunca ha sido un buen hermano de la perseverancia, sucedió lo que Shcwenke y Nilo anunciaron por allá por el año 1983: “nos fuimos quedando en silencio, nos fuimos perdiendo en el tumulto, nos fuimos acostumbrando a aceptar lo que dijeran”. Convertimos las videoconferencias en la herramienta más utilizada para hacer clases online, y cuando no lo hicimos el estudiantado nos lo exigió, argumentando las buenas prácticas aplicadas en otros cursos. Hasta la Confederación de Estudiantes de Chile, levantó su voz reclamando mayor acceso a las clases online a través de estas plataformas. (Petitorio COFECH marzo 2020) Una vez más estos viejos cantautores tenían razón: “Nos gustó los artefactos que ofrecían las vitrinas y se fue apagando nuestro canto”. Nadie recordó aquello del desarrollo de la capacidad de autonomía durante la formación universitaria, nos fue más cómodo hablar 60 o 70 minutos en una videoconferencia, que preparar material educativo de auto-instrucción, y al estudiantado le fue más cómodo escuchar videoconferencias, pese a los siempre aludidos problemas de conectividad, que trabajar largas horas desarrollando sus destrezas de lectura, redacción y resolución de problemas nunca enfrentados. En lugar de clamar por el desarrollo de estas competencias,

habilidades, destrezas o aprendizajes esperados, como queramos llamarles, se pidió capacitación para el desarrollo de clases online, tanto para docentes como para estudiantes.

La pregunta incómoda es: Las clases online ¿habrán llegado para quedarse en el actual contexto de estallido social, encapsulado en Chile por el COVID-19, que augura nuevas paralizaciones estudiantiles y renovadas movilizaciones sociales posteriores a la pandemia?

La pregunta ética es: ¿no hemos notado lo antidemocráticas, excluyentes y discriminatorias que resultan ser las clases online a través de videoconferencias, como estrategia única de pasar contenidos en el actual contexto sanitario nacional?

La pregunta irónica es: ¿En verdad nos hemos creído el cuento y pensamos que todo el estudiantado chileno tiene acceso internet, computador y un espacio adecuado para asistir a clases online, o pretendemos que quienes no tienen esa posibilidad, deban arriesgarse a ir a casa de otras personas, o acudan a cibercafés y paguen para recibir cuatro o cinco clases al día?

La pregunta ideológica es: ¿vamos a continuar contribuyendo a la rentabilidad de Meet, o al éxito económico de Zoom que “en medio de la pandemia: vale casi el doble que Twitter y tiene 5 veces más usuarios que el mes pasado”⁴, por citar algunos ejemplos?

La pregunta propositiva es: ¿Podríamos preparar materiales educativos de auto-instrucción para potenciar el aprendizaje autónomo del estudiantado y usar las TICs sólo para envío de documentos, de audios, videos, foros de retroalimentación, test de chequeo de aprendizajes, etcétera, reservando el uso de las videoconferencias, por ejemplo, para fijar contenidos luego del cierre de cada unidad programática, asegurándonos de que estas puedan ser descargadas como audios por quienes no pueden ver las video conferencias?

En tiempos de supremacía económica en Chile, y cuando el COVID-19 nos deja abierta la posibilidad de potenciar el aprendizaje autónomo del quienes conforman el futuro profesional en el país, hagamos una educación universitaria a escala humana, y no permitamos que el temor le gane a la perseverancia.

Sandra Iturrieta Olivares
Dra. en Ciencias Sociales
Académica Escuela de Trabajo Social
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
sandra.iturrieta@pucv.cl
www.observatoriolatinoamericano.cl

⁴ <https://www.infobae.com/economia/2020/03/25/zoom-la-app-que-es-exito-economico-en-medio-de-la-pandemia-vale-casi-el-doble-que-twitter-y-tiene-5-veces-mas-usuarios-que-el-mes-pasado/>